

muchas doctrinas útiles, poníanse al descubierto los abusos de los gremios y maestrías, de las aduanas y de los apremios para la cobranza de los impuestos; combatíanse las preocupaciones; atacábase la esclavitud del trabajo; glorificábase la agricultura; se desenmascaraba á los hacendistas y arrendadores de tributos, y con tanta mayor libertad se buscaban remedios para las plagas sociales, cuanto que se creía encontrarlos desde luego. ¿Y cuáles eran estos? La libertad del comercio, la fraternidad entre las naciones, la abolición de los impuestos personales y de las contribuciones indirectas. Así auxiliaron los economistas la obra revolucionaria de los enciclopedistas, si bien con principios mas positivos.

Smith.  
1723-90.

Estos y otros sistemas tendían hacia una ciencia económica; pero no se pudo crear en Francia por causa de lo urgente que se consideraba hacer reformas políticas. En Inglaterra, terminada la revolución política en el siglo anterior, ofrecían mas vasto campo á la atención pública las colonias, las grandes especulaciones, los gigantescos abusos. Así la patria de Law debía producir al creador de la ciencia económica. Adam Smith, de Kirkaldy, que se hallaba cabalmente en Francia cuando triunfaban los economistas é intentaba Turgot aplicar á la práctica sus doctrinas, quedó prendado de ellas, pero no satisfecho, viendo que no se buscaba en la práctica la comprobación de los principios, y que solo se explicaba la fisiología social, tocando, sí, todas las cuestiones, pero sin resolver ninguna. De vuelta á su patria, meditó por espacio de diez años sobre esta materia, elevándola de la región de los hechos á la región de sus consecuencias; y á la inversa de Quesnay, dijo que « la tierra sin trabajo no produciría, y que el trabajo es, por lo tanto, la verdadera fuente de la riqueza (1). » Por él fructifica la tierra; por él florece la industria fabril, y de él proceden, así las producciones necesarias al consumo como las *permutables*, mediante las cuales se obtienen los frutos de otros países. Es rico el que mas produce, ó el que posee cosas reducidas por medio del trabajo á una utilidad que de otra suerte no tendrían. El valor permutable es diverso del valor útil; con el primero se pueden obtener muchas cosas; el segundo no puede darse en cambio. ¿Qué objeto mas útil que el agua? y sin embargo, con ella nada puede comprarse; al paso que con un diamante, objeto de escasesísima utilidad, pueden comprarse muchas cosas. La relación entre dos valores permutables, expresada por medio de un valor convenido que se llama moneda, constituye el *precio*. El *precio nominal* es diferente del *real*, que representa cuánto trabajo han costado las cosas. Varias causas accidentales hacen que el precio corriente se diferencie del natural, y los elementos que concurren á establecerlo son tres:

(1) Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones, 1776.

porque á la *renta* de la tierra que ofrece la primera materia, única cosa que valuaban los economistas con la denominación de producto neto, hay que añadir el *estipendio* ó salario del trabajador y el beneficio ó ganancia del empresario.

Smith dejó, por consiguiente, una gran parte á la tierra y á los capitales, que no son solo el oro y la plata, sino cualquiera otra riqueza acumulada con el trabajo y con la economía, mayormente cuando se emplea en crear otra por medio de un nuevo trabajo. El capital es *fijo* si se transforma en obradores, talleres ú oficinas con los instrumentos correspondientes, y *circulante* si se emplea en pagar á los operarios ó en comprar primeras materias. Mejorar el fondo es aumentar el capital fijo; el dinero y los viveres son capital circulante. Á veces el uno se transforma en el otro por medio del dinero ó de pagarés, que son mejores que el metálico cuando las condiciones del préstamo son liberales. En las combinaciones para el trueque recíproco de los productos del trabajo por medio del dinero, el precio de los cosas depende de la demanda y de la oferta.

Analizó muy bien el trabajo, cuyo progreso es proporcional á la subdivisión, y hace necesarios los mercados; de suerte que las máquinas son beneficiosas á la humanidad, por mas que al pronto acarreen perjuicios pasajeros. Observó egregiamente que todos los productos que requieren igual trabajo son iguales; que no hay producción por excelencia, y que la agricultura, la industria y el comercio, son aplicaciones del trabajo igualmente necesarias y legítimas. La riqueza, por consiguiente, puede crearse, aumentarse, conservarse, acumularse, destruirse, y las clases manufactureras quedan emancipadas del predominio de las agrícolas.

Descendiendo despues á las rentas del soberano y del Estado como cuerpo político, determina á qué gastos debe contribuir toda la sociedad, á cuáles algunas clases solamente, y enumera las ventajas del sistema colonial. Toda persona apta para crear valores debe contribuir al Estado con socorros é impuestos en compensación de la seguridad de su trabajo; no hay profesión ninguna que sea estéril, porque todas pueden dar á las cosas un valor permutable por medio del trabajo, y no tiene límites el campo de los valores permutables. Todos pueden, por lo tanto, conquistar su independencia, y la economía queda convertida en una virtud activa. Al paso que los economistas concedían al gobierno tantas atribuciones, que llegaban á hacer sinónimas la ciencia económica y la política, Smith quería, por el contrario, que el gobierno permaneciese pasivo; quitense toda clase de trabas, y los capitalistas preferirán, por interes propio, las especulaciones mas favorables á la industria nacional; paz, contribuciones moderadas, justicia, bastan para elevar á un pueblo del estado de barbarie al de completa civilización. El interes indivi-

dual es el móvil de los particulares; la competencia su mejor estímulo. Smith funda, pues, su sistema en el egoísmo, y por eso todos trabajan, inventan y se fatigan por mejorar su propia condición. Cada cual se ingenia lo mejor que puede, y esta actividad basta para promover la prosperidad y la riqueza de la nación. Libertad absoluta, emulación, libre competencia, y hasta emancipación de las colonias. La ley de la moral privada es la simpatía; la ley de la jurisprudencia natural la justicia; la ley de la formación de la riqueza el trabajo libre.

Tales son las teorías que oponía Smith á los fisiócratas, no con el tono dogmático que estos usaban, sino sencillamente y con ejemplos usuales. Que si no siempre fué exacto en la deducción de las consecuencias; si á veces se excedió combatiendo errores arraigados; si no conoció toda la importancia del terreno y de los capitales; si su teoría de las máquinas no es la mas exacta; si prendado de los valores permutables, no atendió á los morales, gloria y dote de las naciones, y prescindió de médicos, abogados, sacerdotes, magistrados, sin considerar que el talento es un capital acumulado, y que los brazos son dirigidos por la cabeza; merece, no obstante, disculpa por las dificultades con que tuvo que luchar, por la inexperiencia de sus predecesores, y por el carácter de la filosofía escocesa, dispuesta siempre á suplir con el método la falta de principios. En la libre creación de la riqueza, ni él ni sus discípulos consideraron si se tornaría en perjuicio de los pobres, y así es que Inglaterra, en donde se aplicó mas latamente su principio de la competencia universal, vió crecer en la misma proporción el pauperismo. Luego que á la avidez del interes privado se unió la ilimitada potencia de las máquinas de vapor, pudo ponerse en duda el mérito de una producción, que prescindiendo de la justicia y de la moral, arroja en la miseria á la mayor parte del pueblo; porque las riquezas, para ser tales, han de repartirse equitativamente entre los productores. No: afortunadamente la situación de Inglaterra, sobre la cual fundó Smith sus doctrinas, no será jamás la de toda Europa; no: el hombre no está destinado á semejante trabajo solitario, á esa hostilidad en medio de la paz, y confiamos que la *competencia* será, no digamos subrogada, pero sí atemperada por la *asociación*.

Penetrando en la práctica las doctrinas de Smith, resolvieron muchas dificultades, dieron mejor idea de las colonias, restauraron el crédito público, redujeron á errores históricos la balanza de comercio y los sistemas restrictivos, no menos que las teorías de los fisiócratas. Empero estos habian ayudado ántes que él á Francia con los métodos liberales, con la afición á las innovaciones, con atender á la clase mas numerosa y mejor. La nación simpática por excelencia no podía concebir su tarea, cual lo habia hecho Smith, solo como tarea de mercader, para lo cual basta que cada uno mire

por sí; ántes bien queria destruir las trabas feudales y convertir el azadon en cetro, estudiando entretanto lo mejor. Porque la cuestión de si es mas conveniente la agricultura ó la industria abraza todos los elementos de la vida social; y pues que el comercio quiere justicia, seguridad, libertad, en nombre del mismo se pedían códigos nuevos, igualación de derechos, abolición de trabas en las aduanas ó en las manos muertas y fideicomisos. De esto están llenos los escritos de los filósofos, y si los ánimos débiles se disgustan de los principios al ver sus abusos, nosotros que desaprobamos la desconsiderada crítica de aquellos filósofos, proclamaremos las inmensas ventajas que obtuvieron, repitiendo y popularizando, aunque no inventando, las ideas de mejoramiento y aplinando los obstáculos que impedían el bien. Que si Anteuil, Holbach, Grimm, Galiani, etc., eran epicúreos sin otro fin mas que el de gozar; si Rousseau y Helvecio execraban la sociedad como una inmensa injusticia ordenada por los fuertes y los astutos, repudiando un lujo que encadena, una ciencia que agita, un órden que oprime, y buscando la felicidad entre los salvajes, los mas profesaban amor á la humanidad, atacaban la religion antigua, mas para sustituirla con la filantropía; y sosteniendo que el hombre es bueno ó malo, no por naturaleza sino por obra de la educación ó de los gobiernos, se dedicaban á corregir aquella y reformar estos. Y aquí se nos presenta verdaderamente la parte poética de aquel racionalismo, que era un deseo universal de obtener lo mejor, el presentimiento de un porvenir afortunado para el mayor número, la voluntad de alcanzarlo con las artes, con las ciencias, y especialmente con la razon, sustituida á todo y en breve divinizada.

Por consecuencia de estas doctrinas se reformó la educación; las madres dieron otra vez el pecho á sus hijos; la instrucción se descartó de la pedantería; al estrecho ceremonial sucedió una franca sencillez; las doctrinas de los fisiócratas hicieron que las cortes se avergonzasen del lujo y de los gastos de ostentación, y que se introdujesen en el gobierno la economía, la probidad y la severidad entre los negociantes.

Las leyes eran una confusa amalgama de derecho romano, bárbaro, feudal y comunal; sobre quinientas cuarenta prácticas consuetudinarias se dice que contaba entónces la Francia; por manera que una misma persona tenia culpa en una provincia, y razon en otra. La original discordancia de principios ponía en lucha al fisco y á la magistratura, al fuero eclesiástico y al fuero seglar, y en los casos dudosos se recurría á la ley escrita, sin remontarse nunca á un derecho universal superior á los estatutos particulares. Los bienes estaban encadenados por las manos muertas y los restos de servidumbre personal que impedían hasta el testar; y la industria se veía restringida por las corporaciones y gremios, que de

sociedades de socorros mutuos se habian convertido en obstáculo universal. Los gobiernos habian logrado traer á un centro comun los diversos elementos que constituyen el poder público y recobrar de los particulares los poderes de la soberanía. Atribuíase á esta la incumbencia de rechazar las agresiones exteriores, de mantener la paz en el interior, de administrar la justicia civil y penal, de vigilar por la conservacion del dominio público, de administrar el dominio útil del Estado, de dirigir las provincias y los municipios en la administracion particular segun la medida de su experiencia. Pero la autoridad, que es mejor cuanto ménos se hace sentir, pretendió con frecuencia manejar todos los negocios de la sociedad, intervenir en todos los actos de la vida, en los intereses domésticos, en las sucesiones, en los convenios voluntarios entre particulares, y llamar á sí todos los asuntos que en otro tiempo las partes encomendaban á los notarios.

Sobre todo sentia la Europa los defectos y los abusos del poder judicial. Continuaban los procedimientos secretos, las sumarias indigadoras donde el juez puede hacer decir lo que quiera al acusado confuso ó idiota y al tímido ó inesperto testigo; condenábase tambien en rebeldía y se aplicaba la confiscacion de bienes, que es la mas injusta de las penas; negábase un defensor al acusado en delitos que conducian al patíbulo, al paso que se le concedia por una causa de pocos maravedises; si entre diez jueces seis votaban la muerte, se ejecutaba la sentencia, sin tener en cuenta que á cuatro habia parecido no probado el delito ó no tan grave; por último, arrancábanse todavía las declaraciones con la tortura. No hablo de los delitos de Estado en que parecia siempre sensato el exceso, ni de las penas impuestas á los blasfemos, ni de los procesos por delitos obscenos (1).

Es un hecho averiguado que los tribunales se inclinan á ser rigurosos y agravar las penas traspassando las intenciones del legislador, poniendo casi una especie de punto de honra en descubrir y castigar al reo. El parlamento de Paris, de tan celebrada equidad, se obstinó durante todo el reinado de Carlos V en negar un confesor á los sentenciados á muerte, á pesar de la orden que dió el rey y de la bula que

(1) En la jurisprudencia ordinaria de Europa se castigaban con pena de muerte sobre unos cuarenta delitos. De la Madeline en el *Discurso sobre la necesidad de suprimir las penas capitales*, asegura haber visto en Lyon desde el año 1760 al de 1770 perecer en el último suplicio 102 personas en la flor de su edad; que en aquella época el parlamento de Dijon condenó á muerte á 36; el de Aix á 172; el de Grenoble á 138; el Senado de Chambery á 22, y la comision de Valence á 46. Son particularmente notables los escritos de SERVAN. *Discours sur l'administration de la justice criminelle*, 1766; DUPATY, *Mémoire pour trois hommes condamnés à la roue*; BRUSSOT, *Théorie des lois criminelles*, 1780.

Cesar Cantú, *Beccaria e il Diritto penale*, donde se hallan resumidos los autores y las obras sobre este punto hasta el año 1862, y especialmente las de Italia, que habian descuidado los demas escritores que se habian ocupado de estas materias.

expidió el papa. Cuando Luis XVI en 1788 mandó que hubiese un intervalo entre la sentencia y la ejecucion capital, el parlamento se resistió á obedecer la orden con hipócritas sofismas. El ministro de justicia Armenonville, viendo las consecuencias de la terrible declaracion que castigaba de muerte cualquier clase de hurto, recomendó que no se aplicase esta pena tan desproporcionada, pero los magistrados prefirieron valerse de la legalidad para imponerla.

Si todavía hubiese habido un buen código, este habria sido infringido por las cédulas reales (1), con las cuales el rey, sin expresar los motivos, encarcelaba ó desterraba á quien queria. Además los arrendadores y asentistas de las rentas públicas, para recaudar los impuestos y castigar á los contraventores, querian tener á su disposicion bravos y cárceles, y suspendian la accion de la justicia cuando no la extrañaban. Á otras arbitrariedades daban lugar las leyes religiosas, tanto mas acerbas cuanto mayor contraste formaban con la corrupcion de costumbres que prevalecia entre los grandes. En 1746 habia en las prisiones ó en los presidios doscientos protestantes condenados por el parlamento de Grenoble por haber ejercido su culto, y en 1762 el de Tolosa sentenció á la pena capital á un ministro de aquella religion. Estos desórdenes se hicieron mas chocantes por algunos procesos famosos como los de Calas y Fabre; el de la Barre, muchacho aturdido, enviado al suplicio por sospechas de que hubiese roto un crucifijo; el de Lally, administrador de la India Francesa y otros.

Los filósofos se aprovecharon de estos hechos como de un tema de declamaciones; las artes excitaron la indignacion y la piedad exponiéndolos en dibujos, en novelas, en dramas: Morellet halló en Italia el *Directorium inquisitorium* y lo tradujo; tradujo tambien el libro de Beccaria titulado *De los delitos y de las penas*, del cual se hicieron siete ediciones en un año, y Voltaire obtuvo la bendicion de los oprimidos constituyéndose en protector suyo.

Sin embargo, los mismos filósofos, aunque atrevidos en sus teorías, no creian que el cambio pudiera venir mas que del trono, y de él lo invocaban y por eso esperaban tranquilos. En esta expectativa muchos particulares se dedicaron á promover la instruccion y los adelantamientos del pueblo, la prosperidad de la agricultura, el estudio de las enfermedades de los ganados y el cultivo de plantas extranjeras. Cristiano Maleshérbes, que despues debia hacerse defensor de un rey destinado al patíbulo, se habia lanzado en 1756 á combatir la multiplicidad y el rigor de los impuestos, y siete años despues escribió cinco Memorias sobre la legislacion de la prensa, enriqueciendo entretanto los jardines y los bosques con plantas nuevas. En Zurich en 1747 se creó la primera

(1) Órdenes del rey reservadas para la prision ó destierro de alguno.

sociedad económica, y en Paris en 1761 se fundó una de agricultura, ejemplo que en breve fué imitado en las provincias. En las academias cesaron las investigaciones frívolas: « Sus programas de premios, dice Marmontel, interesaban por las sanas y profundas intenciones con que estaban redactados, por sus tendencias morales y políticas, por sus miras artísticas, útiles y beneficiosas. La amplitud de estas miras era sorprendente y mostraba mas que otra cosa la direccion y los progresos del espíritu público. » La Academia de Ciencias en 1787 encomendó á Bailly la redaccion de un informe sobre la construccion de los hospitales, en el cual reunió el autor cuanto la ciencia y la práctica sugerian como mas á propósito para el alivio de la humanidad. En vista de las frecuentes carestías de víveres, la Academia de Besanzon en 1771 ofreció un premio al que descubriese cualquier nuevo alimento para el pueblo. Parecióle conveniente á Parmentier la patata, ya conocida de algun tiempo á aquella parte, pero rechazada por las preocupaciones ó la negligencia, y obstinándose en vencer estos obstáculos, obtuvo del gobierno una llanura casi estéril; hizo que las mujeres pusiesen en moda las flores de aquel tubérculo; estableció centinelas en el campo para mostrar que lo tenia en gran estima y para fomentar la aficion al fruto prohibido, y por último, dió una comida, á la que asistieron Franklin, Lavoisier y otros hombres ilustres, en la cual fueron servidas las patatas bajo toda especie de formas y condimentos.

Parmentier.  
1737-  
1816.

Duhamel.  
1772.

Duhamel de Paris estudió la anatomía de muchas plantas, y dió un tratado general de los árboles frutales y otro del cultivo de la tierra, explicando un nuevo método propuesto por el Inglés Jethro Thull, que consistia en suplir el abono con arar mas veces, método que despues fué reconocido como ineficaz. Otros escritos suyos contribuyeron al progreso de la ciencia y de la economía; explicó la formacion de los huesos y de la madera, y en esto como en todo se guió por la experiencia. Bourgelat, de Lyon, trató de los caballos y de sus enfermedades, y escribió para la *Enciclopedia* los artículos de veterinaria, de la cual abrió en su patria la primera escuela en 1761. El abate Rozier, natural de la misma ciudad, le sucedió en esta cátedra y la extendió y mejoró; despues habiendo sido desposeído de ella, se dedicó á la agricultura, buscando en los viajes y en la ciencia nuevos elementos de prosperidad para el país, y publicando un *Curso de agricultura*, escrito con entusiasmo y sencillez. El médico Helvecio inventó las sopas económicas, llamadas despues á la Runford, mientras Parmentier mejoraba el pan de municion; Daubenton introdujo los carneros merinos; Lombe estableció en Derby una fábrica de hilados de seda, con veintiseis mil quinientas ochenta y seis áspas, movidas por agua, que en veinticuatro horas hacian trescientos ochenta y siete millones y medio de

varas de hilo; Obercampf fundó en Jouy otra de telas estampadas y otra de hilados de algodón en Essone, artes nuevas; las indianas de Francia se hicieron de moda en la corte, y hasta Inglaterra las buscó.

El abate Lassalle, canónigo de Reims, estimulado por el deseo de remediar la ignorancia de los hijos del pueblo, fundó la *Escuela de los hermanos* (1679), y el caballero Paulet introdujo entre estos la enseñanza mutua; Oberlin de Estrasburgo instituyó en su parroquia asilos para la infancia, y á fin de desterrar la miseria, fuente primera de los males, mejoró la economía rural, y de un estéril canton de los Vósgees formó un jardín. El baron Montyon, que despues debia hacerse acreedor á inmortal fama y gratitud por los premios que dejó instituidos, fundó tambien en aquella época (1780) uno para los experimentos útiles á las artes, otro para la obra literaria mas provechosa á la sociedad, otro para el experimento que hiciese ménos nocivas las operaciones mecánicas y para quien simplificase un experimento de industria, y otro para el que encontrase los mejores medios de economizar y suplir el trabajo de los Negros.

Aumentáronse entretanto los máquinas; se establecieron las bombas para incendios, el alumbrado público y los cementerios al aire libre; se perfeccionaron los relojes; se introdujeron el tártaro emético y los socorros para los ahogados; la química mejoró los procedimientos de las artes y de la farmacia; Bertolet enseñó á blanquear las telas con el cloro; Lavoisier se ocupó en buscar el método de obtener el nitro sin deteriorar los edificios, mejoró la pólvora y tambien los procedimientos agrícolas y la educacion de los ganados; Poissonier halló el medio de hacer potable el agua del mar; Serguin enseñó un sistema de tenerías; Tenart y Brongniart enseñaron á mejorar las pinturas al óleo y sobre esmalte y á macerar el cáñamo con procedimientos químicos; ya Chaptal proclamaba que la ciencia sin aplicacion era estéril, y valiéndose de sus riquezas para multiplicar los experimentos y arrancar á la naturaleza secretos provechosos para la humanidad, introdujo las fábricas de alumbre artificial, de ácido sulfúrico y de sosa, y los lavadores al vapor. D'Arcet, protegido por el conde de Lauragnais, buscando el medio de imitar las porcelanas de la China, examinó profundamente los métodos que usaban los alfareros y vidrieros, hizo progresar el análisis químico por medio del fuego y dió celebridad á la fábrica de Sèvres perfeccionando sus productos. Los hermanos Montgolfier simplificaron los procedimientos de las fábricas de papel, la fabricacion del albayalde y la estereotipia, hicieron, la aplicacion del ariete y de la prensa hidráulica, y luego se aventuraron á experimentos areostáticos. Constantino Perrier introdujo tambien en Paris, como ya se habian introducido en Lóndres, las bombas para elevar el agua y distribuirla en los diversos barrios (1779), y su bomba para fuegos en Chaillot